

Rianxo, 22 de Julio, 1978.

Queridos Saúl y Anita:

Empezar esta carta con excusas, por otra parte baatante difíciles, sería como restarle por anticipado la conveniente luminosidad, promovida de hecho por la noticia capital de la última tuya -según Carmen, tercera-, que nos has escrito después de la muestra. Preguntar qué noticia, sería por tu parte un rasgo circense o un pequeño truco para que te halaguemos los oídos repitiéndola. Es obvio que se trata de vuestro "merecido" ascenso a la categoría de abuelos. Un modo de imaginarse vuestras emociones sería alborotando las mías de indudable nieto de D. Antonio y D^a María, o sea considerando la misma relación en sentido inverso. Pero los juegos de este tipo, tan fértiles en geometría o, en general, en matemáticas, no es muy seguro que funcionen bien tratándose de relaciones parentales, salvo en el caso de que se hallen en un mismo nivel, como entre primos o entre hermanos. Sucede, además, que mis abuelos no me conocieron, ni yo a ellos más que por referencias, documentos y los retratos de la antigua sala. Sé únicamente que, a través de esos datos, siento un gran respeto, vagamente imbuído de temor ceremonial, por D^a María y, en cambio, un gran afecto, como de camarada, por el abuelo Antonio; de lo cual deduzco, sin más, que su actitud para conmigo sería semejante, y decididamente alentadora para mí en todas mis empresas. Más sencillo me resulta, sin embargo, sentir la paternidad de mis padres a través de mi filialidad. Claro que estas cosas no se sienten con toda claridad y vivacidad de un modo continuo, pero ahora tengo reciente la lectura (por Carmen) de una carta de Papá en que se refiere a mí haciendo mi semblanza, la de un adolescente casi niño, de un modo irresistible para el fondo, tomado ~~de~~ sorpresa, de mi sentir filial. Fue una revelación de amor y de ternura, llena de sencillez en su expresión, sin mimos de ninguna clase, que sobrepasaba ilimitadamente todo lo que yo pudiera sospechar. Quizá leída hace años, ^{no} me habría resultado tan conmovedora y reveladora. ¿Cómo es posible que aquel viejo quisiese tanto, y de un modo tan esencial, a aquel muchacho? Tardé un rato largo en recomponer mi voz para poder hacerle a Carmen algún comentario. Esta experiencia, por su profundidad, me hizo sentir a mi padre como tal, con una evidencia dramática que procedía sin duda de la inmediata sencillez de su sentir y que tuvo la virtud de reavivar el mío y de trazar como un camino directísimo, que yo me encontré recorriendo a la vez en sentido recíproco. Veo muy bien que no es ésta una reversibilidad de tipo geométrico: $AB = BA$. Es otra cosa que tú seguramente -y también por alguna experiencia parecida- entenderás muy bien, y ahora en nueva graduación (compartida con Anita). Me figuro que sentirse abuelo es también dar por segura la reciprocidad con la graciosa clase de amor que corresponda por parte de la pequeña Magdalena. Así lo vemos en la ligereza y sosegado resplandor de tu última carta, de una belleza a la altura de las circunstancias.

Queridos Sami y Anita:

Imprimir esta carta con excusas, por otra parte bastante
 difíciles, sería como restarle por anticipado la conveniente in-
 minosidad, promovida de hecho por la noticia capital de la difi-
 ma tuya -según Carmen, tercera-, que nos has escrito después de
 la nuestra. Presuntar que noticia sería por la parte un rasgo
otro que un pequeño truco para que te halagáramos los otros re-
gistrados. Es obvio que se trata de nuestro "revelado" ascenso
a la categoría de abuelos. Un modo de imaginarse vuestras emocio-
 nes sería alborotando las más de indudable nico de D. Antonio
 y D. María, o sea considerando la misma relación en sentido in-
 verso. Pero los juegos de este tipo, tan fáciles en geometría o,
 en general, en matemáticas, no es muy seguro que funcionen bien
 tratándose de relaciones personales, salvo en el caso de que se
 hallen en un mismo nivel, como entre primos o entre hermanos.
 Queda, además, que mis abuelos no me conocieron, ni yo a ellos
 más que por referencias, documentos y los retratos de la antigua
 sala. Sé únicamente que, a través de esos datos, siento un gran
 respeto, vagamente imbuído de temor ceremonial, por D. María y,
 en cambio, un gran afecto, como de camarada, por el abuelo Anto-
 nio; de lo cual deduzco, sin más, que su actitud para conmigo
 sería semejante, y decididamente alentadora para mí en todas mis
 empresas. Más sencillo me resulta, sin embargo, sentir la paterni-
 dad de mis padres a través de mi filiación. Claro que estas
 cosas no se atienden con toda claridad y vivacidad de un modo con-
 tinuo, pero ahora tengo reciente la lectura (por Carmen) de una
 carta de Papá en que se refiere a mi haciendo mi semblante, la
 de un adolescente casi niño de un modo irresistible para el fondo,
 tomado de sorpresa, de mi sentir filial. Fue una revelación de
 amor y de ternura, llena de sencillez en su expresión, sin mimos
 de ninguna clase, que sobrepasa limitadamente todo lo que yo
 podría sospechar. Quizá leída hace años, me habría resultado tan
 conmovedora y reveladora. ¿Cómo es posible que aquel viejo quise-
 se tanto y de un modo tan esencial, a aquel muchacho? Tarde un
 rato largo recomponer mi voz para poder hacerle a Carmen algún
 comentario. Esta experiencia, por su profundidad, me hizo sentir
 a mi padre como tal, con una evidencia dramática que procedía
 sin duda de la inmediata sencillez de su sentir y que tuvo la vir-
 tud de reavivar el mío y de trazar como un camino directo, a
 que yo me encontré recorriendo a la vez en sentido retrocedido. Veo
 muy bien que no es esta una reversibilidad de tipo geométrico:
 AB = BA. Es otra cosa que la seguramente -y también por alguna
 experiencia personal- entendida muy bien, y ahora en nueva expe-
 riencia (compartida con Anita), me figura que sentirse abuelo es tam-
 bién dar por segura la reciprocidad con la graciosa clase de amor
 que corresponde por parte de la pequeña Magdalena. Así lo vemos
 en la ligereza y asociada resplandor de tu última carta, de una
 belleza a la altura de las circunstancias.

Las razones aducidas por ti para no ir a Salto, aun prescindiendo de la irregularidad en el modo de proponértelo, son clarísimas desde el punto de vista de la ética profesional, y doy por seguro que habrán acrecentado la consideración de tus colegas, si, como supongo, no les falta del todo el sentido común que, como es obvio, incluye el sentido moral. A veces parece que todo empieza a ser granujería en torno y que lo mejor es apartarse, renunciar... Pero mejor es sostenerse, no sólo en el puesto en sentido externo, sino en el que a uno le corresponde según su conciencia, y justamente para evitar que prospere la arbitrariedad y la disolución. La conducta consecuente y nítida es además una fuerza, una gran fuerza, con la cual no es fácil que los marrulleros se atrevan a enfrentarse.

Muy bonita la foto de Inés y su pequeña Magdalena, en que compiten dulcemente la gravedad maternal y la también justificada confianza filial. En la otra, de la niña como protagonista, se aprecia claramente la presencia de un Dieste, que suponemos será Juan Francisco, que en ese escorzo recuerda a Chiquitín y un poco a Eduardo.

Lo que nos cuentas de Gloria, aunque haya tenido para ella su momento conflictivo, es profundamente sano y tranquilizador. Una experiencia de esa índole, asumida con tanta inocencia y dignidad desde el principio al fin, no puede dejar en su espíritu un sentimiento de inconsecuencia o de frustración, sino una de esas ganancias profundas, que son fuente para toda la vida de entereza y lucidez.

Nos conforta mucho la impresión que le hizo al padre de Inés el Parlamento español. Concuerda, además, con la que en conjunto nos habíamos ido formando nosotros a través de sesiones parcialmente divulgadas por la televisión y con las recibidas -de la misma fuente- como espectadores de coloquios, ruedas de prensa, declaraciones y otros actos por el estilo en que se trataban temas políticos, sociales, técnicos, etc., relativos a España y a sus nuevas perspectivas. Algo análogo podría decirse respecto a líderes obreros y a grupos empresariales de ánimo constructivo y manifiesta buena fe. Hay, en conjunto, mucha mayor finura de juicio y más conocimiento técnico y científico en muy diversos campos de lo que tendíamos a suponer. Al irse disolviendo los estribillos y los miedos, con su contrapartida, el énfasis impositivo, se va poniendo al descubierto, y con creciente participación en el juego creador, una España que induce a la confianza..

Otro buen signo es el compacto aplauso rendido a D. Juan Pablo y los vivas al Uruguay, al representado allí por su persona.

Las razones aducidas por el padre no irán a Salto, sin pres-
cindiendo de la irregularidad en el modo de proponerlo, son
cristianas desde el punto de vista de la ética profesional, y
hay por seguro que habrán alcanzado la consideración de sus
colegas, si, como supongo, no les falta del todo el sentido co-
mún que, como es obvio, incluye el sentido moral. A veces pare-
ce que todo empieza a ser grandioso en forma y que lo mejor
es apartarse, renunciar... Pero mejor es sostenerse, no sólo en
el puesto en sentido externo, sino en el que a uno le corresponde
de según su conciencia, y justamente para evitar que prospere
la arbitrariedad y la disolución. La conducta consecuente y
altiva es además una fuerza, una gran fuerza, con la cual no es
fácil que los manipuladores se atrevan a enfrentarse.

Muy bonita la foto de Inés y su hermana Magdalena, en que
comparten dulcemente la gravedad maternal y la también justifi-
cada confianza filial. En la otra, de la niña como protagonista,
se aprecia claramente la presencia de su madre, que suplen
será Juan Trujillo, que en ese momento recuerda a Chiquito y
un poco a Eduardo.

Lo que me cuenta de Gloria, aunque haya tenido para ella
un momento conflictivo, es profundamente sano y tranquilizador.
Una experiencia de esa índole, aunque con tanta inocencia y ali-
nada desde el principio al fin, no puede dejar en un espíritu
un sentimiento de inconsecuencia o de frustración, sino más de
estas experiencias profundas, que son fuente para toda la vida de auto-
reza y lucidez.

Los conflictos mucho la impresionan que le hizo el padre de
Inés el Parlamento español. Conocidas, además, con la que en
conjunto nos habíamos ido formando nosotros a través de asen-
nos parcialmente divulgadas por la televisión y con las reali-
dades de la misma fuente - como espectadores de columnas, in-
das de prensa, declaraciones y otros actos por el estilo en que
se tratan temas políticos, sociales, técnicos, etc., relativos
a España y a sus nuevas perspectivas. Algo más allá podría decir-
se respecto a líderes obreros y a grupos empresariales de ánimo
constructivo y manifestista buena fe. Hay, en conjunto, mucha me-
yor fama de juicio y más conocimiento técnico y científico en
muy diversos campos de lo que tendíamos a suponer. Al irse disol-
viendo las estridencias y los miedos con su contrariedad, el
énfasis impositivo, se va poniendo al descubierto y con gracia
la participación en el juego creador, una fuerza que induce a
la confianza.

Otro buen signo es el contacto espontáneo sentido a D. Juan
Pablo y los vivos al Uruguay, al representándolo allí por su ver-
sional.

- 3 -

Olegarita no está ya en condiciones de los acostumbrados paseos a la sala y a la cocina, y no es muy probable que pueda recobrarse de esta minusvalía. Pero en lo demás no ha cambiado mucho, aunque son menos frecuentes sus raptos de locuacidad, difícilmente traducible. Teresa sigue cuidándola con el mismo amor. Se siente siempre muy agasajada por vuestros saludos.

Mireya está bien, mejor de salud que en los primeros tiempos, aunque bastante preocupada e incluso afligida con los problemas de Juan Sebastián.

Mañana a estas horas (las de media noche) habremos depositado nuestro importante SÍ en la urna del Referéndum, y acaso tengamos ya algunos avances del resultado final.

Nuestros mejores votos de Año Nuevo, principalmente en lo que se refiere a la alcancía. Para todos, empezando por Anita, un fuerte abrazo de

*Rafael y
Carmen*

Querida Anita:

Me resulta muy difícil de cumplir tu encargo. No sé si es más difícil -al menos para mí- tratándose de un librito que se titulase así: "Relaciones Públicas" que reduciendo el plan a "unas líneas" como tú dices.

Me encantaría mucho poder conversar contigo, al hilo de las dudas o problemas personales que me fueses proponiendo; pero ya que me pides unas líneas, y para que no me supongas tacaña, te diré lo que ahora se me ocurre, por si de algo te sirve.

Resumiendo mucho, creo que todo se reduce a decirte que confíes en ti misma, en la más espontánea inspiración de tus sentimientos y en tu natural respeto al prójimo. Casi todo consiste en no perder el equilibrio, teniendo como guía el deseo de autenticidad y una disposición conciliatoria, mientras sea posible.

No sé si este "tratado mínimo" responde de un modo oportuno a tu demanda. Con él y un abrazo tendrás que darte por servida, mientras no se presente oportunidad de una mayor comunicación.

Carmen

Muy bonita -emocionante- la estampita recordatoria del bautizo de la pequeña Magdalena. Gracias.

1.42 X 60

{ cuando se va }

Antonio P. L. 1914

Manuel A. 1914

Olegario no está ya en condiciones de pasar a la sala y a la cocina, y no es muy probable que pueda de recuperación de esta miniválida. Pero en la demás parte de la vida mucho, aunque son menos frecuentes sus cuidados, ciudad, difícilmente fructuosa. Teresa sigue cuidándola con el mismo amor. Se siente siempre muy agasajada por vuestros saludos.

Mirve está bien, mejor de salud que en los primeros tiempos, aunque bastante preocupada a inclinarse a la vida con los problemas de Juan Sebastián.

Méjase a estas horas (las de media noche) habremos depositado nuestro importante 21 en la urna del Referéndum, y acaso tengamos ya algunos avances del resultado final.

Nuestros mejores votos de Año Nuevo, principalmente en lo que se refiere a la ciencia. Para todos, esperando por Anita, un fuerte abrazo de

Antonio

Querida Anita:

Me resulta muy difícil de cumplir tu encargo. No sé si es más difícil -al menos para mí- tratarse de un libro que se titule así: "Relaciones Públicas" que redondear el plan a "una línea" como tú dices.

Me encantaría mucho poder conversar contigo, al hilo de las dudas o problemas personales que me fuesen proponiendo; pero ya que me pides una línea, y para que no me supongas tacaño, te diré lo que ahora se me ocurre, por si de algo te sirve.

Resumiendo mucho, creo que todo se reduce a decirte que confías en ti misma, en la más espontánea inspiración de tus sentimientos y en tu natural respeto al prójimo. Casi todo consiste en no perder el equilibrio, teniendo como guía el deseo de autenticidad y una disposición conciliatoria, mientras sea posible.

No sé si este "tratado mínimo" responde de un modo oportuno a tu demanda. Con él y un abrazo tendrás que darte por servida, mientras no se presente oportunidad de una mayor comunicación.

Antonio

Muy bonita -emocionante- la estampa recordatoria del cariño de la pequeña Magdalena. Gracias.